

Presupuesto de la iglesia local

¿Es realmente demasiado? Poco después de su bautismo, Lucía hizo un plan para ofrendar teniendo en cuenta el monto de sus ingresos. No quería olvidarse de ser agradecida. Ella vivía en Brasil y tenía un trabajo muy bien remunerado, por lo que cuando apartaba lo que sería el diezmo y las ofrendas, comenzó a sentir cierto dolor porque era un monto bastante importante. En realidad, estaba de acuerdo con eso de que los diezmos no nos pertenecen y que deben volver a Dios, pero no estaba tan segura acerca de sus ofrendas.

Lucía oró pidiendo sabiduría y finalmente entendió que las ofrendas son una forma de mostrarle a Dios nuestra gratitud por todas las bendiciones que nos da. Entonces se dio cuenta que únicamente reduciría sus ofrendas si Dios reducía sus bendiciones para con ella. Mirando hacia atrás, ella puede ver cómo ha sido bendecida por devolver sus diezmos y ofrendas ya que siempre ha podido pagar sus cuentas, comprar todo lo que necesita y hasta viajar a otras partes del mundo.

Pero según ella, lo mejor que le ha pasado fue que con su esposo se mudaron a los Estados Unidos. Vendieron su casa en Brasil y con ese dinero pudieron comenzar la compra de una casa en el lugar donde viven ahora. A diario ella le agradece a Dios por la bendición y el milagro de tener esa casa, que según sus cálculos, nunca hubiera sido posible.

Dios no necesita nuestro dinero, pero quiere que aprendamos a confiar en él y los planes que tiene para nuestras vidas. Lucía nos dice que vale la pena hacer lo mismo, y poder disfrutar de lo que Dios hace cuando sus hijos son fieles.

—Lucía Raleigh es anciana en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Roanoke en el Estado de Virginia.